

Revisión

PARTICIPACIÓN: UNA HERRAMIENTA TRANSFORMADORA EN LA LABOR DE LAS INSTITUCIONES CULTURALES

Participation: a transformative tool in the work of cultural institutions

Lic. Damayanis Rodríguez-Díaz, Profesor Asistente, Universidad de Granma,
Cuba, [drodriguez@udg.co.cu](mailto:droduiguez@udg.co.cu)

Dr. C. José Alfredo Villarreal-Valera, Profesor Titular. Universidad de Granma, Cuba.
jvillarrealv@udg.co.cu

Recibido: 20/01/2018 Aceptado: 22/03/2018

RESUMEN

La participación, que tiene su base en la comunidad, es esencial en el proceso de coordinación de los proyectos culturales y conlleva la acción transformadora. En este artículo se defiende esta calificación y tiene como objetivo realizar un análisis conceptual del reto de la participación en la labor que realizan las instituciones culturales en las comunidades. Se percibe cuál es su aportación en el desarrollo cultural comunitario así como los derechos que le otorga a los sujetos en cada asentamiento poblacional. Para ello se realiza un análisis de varias nociones que sobre el término manejan los autores consultados de diferentes filiaciones científicas.

PALABRAS CLAVES: participación; comunidad; instituciones culturales; desarrollo cultural comunitario.

ABSTRACT

Participation, which is based on the community, is essential in the process of coordinating cultural projects and involves transformative action. This article defends this qualification and aims to carry out a conceptual analysis of the challenge of participation in the work carried out by cultural institutions in the communities. It is perceived what their contribution is in the community cultural development as well as the rights granted to the subjects in each population settlement. To do this, an analysis of several notions about the term handled by the authors consulted from different scientific affiliations is carried out.

KEY WORDS: participation; community; cultural institutions; community cultural development.

INTRODUCCIÓN

La participación es un elemento necesario en la labor de intervención que realizan las instituciones culturales en las comunidades, de ahí la necesidad de desarrollar una breve aproximación de este constructo.

Cada día, en las investigaciones sociales, se incrementan los estudios que refieren el tema participación desde diferentes miradas (ciencia política, antropología, sociología o psicología social). Esta peculiaridad se debe a la asociación que tiene este concepto en todas las esferas de la sociedad.

La Organización de Naciones Unidas (ONU) al pronunciarse respecto al desarrollo comunitario, considera que el sentimiento de identidad acorde con la comunidad y con sus propósitos y objetivos, es una precondition para generar y sustentar el desarrollo de la comunidad. Este proceso está destinado a crear condiciones de progreso económico y social para toda la comunidad, con la participación activa de sus miembros en el mejoramiento de su nivel de vida y en dependencia de su propia iniciativa (Arias-Herreras, 1995).

La comunidad es un "grupo de personas que viven en un área geográficamente específica y cuyos miembros comparten actividades e intereses comunes, donde pueden o no cooperar formal e informalmente para la solución de los problemas colectivos" (Citado en Causse-Cathcart, 2009, p. 13).

"La comunidad es un bien, un valor, una esencia que –según los casos – se puede perder y reencontrar como algo que nos ha pertenecido en otro tiempo y que por eso podrá volver a pertenecernos. Como un origen a añorar, o un destino a prefigurar (...) en todos los casos, como lo que nos es propio" (Citado en Contreras-Pérez, 2013, p. 20).

"La comunidad no viene dada ni existe de la misma manera para siempre, sino que se está construyendo y reconstruyendo constantemente. Aparece por tanto nuevamente el concepto de proceso, de cambio, huyendo de planteamientos inmovilistas o estereotipados. Por otra parte sus miembros tienen conciencia de integrarla y esa pertenencia participa de la identidad colectiva" (Moreno-González, 2013, p. 96).

"El análisis sobre las instituciones culturales gana peso en el mundo académico, a medida que crece su número, su dimensión y se convertían en una de las principales herramientas de la política cultural" (Coppinger, 2007) y "en un instrumento para la consecución de objetivos de otras áreas de gobierno" (Gray, 2007), como la promoción económica o el desarrollo de la cohesión social (Citado en Rius-Ulldemolins, 2014, p. 74).

Por tanto, los procesos de intervenciones desde el arte y sus instituciones no pueden estar ajenos a las realidades de las comunidades, pues desde allí se emergen experiencias y haceres desde lo tradicional, raíz y esencia de la nacionalidad que provocan transformaciones entre los distintos actores comunitarios y en especial aquellos hacedores de la cultura y sus tradiciones.

Por tanto, un aspecto importante dentro del estudio de la comunidad y su concepción es la participación, considerada, por E. Socarrás (2004), como un concepto histórico-social que como tal se vincula con fenómenos políticos, sociales y culturales, y “constituye un proceso activo, transformador de las relaciones de poder, al provocar un efecto que tiende a la redistribución de este entre los diferentes actores” (Citado en Causse-Cathcart, 2009, pp. 14,15).

Toda comunidad tiene su propia cultura y sobre su base se instituye su política cultural. Esto indica que las instituciones culturales requieren de una política estructurada a partir del sector cultural y la interacción de los actores sociales de dicha comunidad. La misma se manifiesta como un conjunto de procedimientos, dirigidos a lograr mayor desarrollo cultural y satisfacer necesidades de esta índole. Ofrece oportunidades para actuar, reflejando la importancia de estas para el enriquecimiento espiritual y material de los hombres y con ello la transformación de la sociedad.

La comunidad acarrea un vasto caudal de habilidades, experiencias, mitos, leyendas, tradiciones que fueron acumuladas por el propio hombre y transmitidas de una generación a otra. Por tanto, se convierte en un factor poderoso para lograr la participación de los pobladores en la solución de sus problemas (en este caso se refieren los de tipo cultural), para con ello favorecer el desarrollo cultural, teniendo como base la unidad y cooperación de todos. Por ello, el tránsito al desarrollo cultural comunitario (DCC) siempre asume al hombre como el eje fundamental de ese progreso, a través de su participación activa.

Este argumento indica que las instituciones culturales, fortalecidas por recursos humanos preparados para tan grande empeño, deben generar oportunidades en las comunidades para favorecer la participación activa y creadora de los individuos, encaminada a que sean actores de la transformación sociocultural, y así, se puedan representar los intereses de los diferentes segmentos de la sociedad en aras de alcanzar el progreso deseado.

DESARROLLO

“La comunidad puede fomentar el valor participación y cooperación en las tareas conjuntas que se exhortan en estos espacios, promover la reflexión, desarrollar grupos

que posibilitan descubrir y analizar las contradicciones que emergen de la propia existencia cotidiana de sus miembros" (Santana-González, 2014, p. 22).

Camila Mercado opina que el trabajo de las instituciones culturales, dentro de una serie de propuestas de arte y transformación social:

"Buscan generar espacios de participación en el debate democrático, la construcción de identidades culturales y modos alternativos de influencia en el espacio público. Tanto desde una dimensión expresiva _al ofrecer a sus participantes la posibilidad de disfrutar de experiencias lúdicas y creativas_ como desde su producción _al cuestionar qué se produce, quiénes lo hacen, para quiénes y cómo lo hacen" (Mercado, 2017, p. 120).

Siguiendo esta idea se puede plantear, además, que vinculan lo artístico con lo político, generan espacios de participación comunitaria, propician condiciones para satisfacer las necesidades espirituales. También ofrecen oportunidades y recursos para la expresión, es decir, se trata de una industria que centra su atención en el disfrute del arte y la exploración de la creatividad de sus participantes.

La participación es considerada como la representación de una interpenetración recíproca de los planos individuales y colectivos. Asumida de esta forma es necesario sustentarla en dos ejes (Causse-Cathcart, 2009):

- En el contexto social donde tiene lugar y en las relaciones que ocurren en él (económicas, políticas, culturales, etc.).
- Como proceso entre personas diversas, sus emociones, necesidades e identidades dotarán de color propio el proceso de participación en cada ocasión.

"Participar significa tener o ser parte de un proceso, implica como mínimo tener conciencia de lo que se está haciendo y de una u otra forma es una manera de acción o intervención de quienes están implicados en este proceso"(Illescas-Nájera, 2005, p. 50).

Tal razón le otorga a la participación un importante rol en la producción y reproducción de la propia cultura del individuo para, que a partir de su propia transformación, dé continuidad al desarrollo.

Sus características como proceso social: para autores como Díaz-Bordenave (1985), Fadda-Cori (1990), Dávalos (1996), Linares (1997), Miguel Limia (1997), Marchioni (1997), Montero (1998), Ander-Eggs (1998), Rebellato (2000), Manrique (2000), De la Riva (2001), Flores (2006) y Suazo (2003):

"Constituye un proceso social que se considera deber y derecho ciudadano; fundamento del poder político; premisa y resultado de la democracia; vía de socialización del poder en

sus distintos niveles; fundamento del proceso de integración y articulación social; expresión de una historia y una cultura que se hereda y transmite generacionalmente". (Citado en Hernández-Freeman, 2009, p. 16).

Para estos autores la participación se enmarca en una obligación, compromiso o necesidad de los individuos en general, la identifican como un proceso desde el orden político que es el que involucra el poder, el Estado, la nación, el pueblo para articular los elementos de carácter social, defienden la posición que es heredada de una generación a otra como parte de la cultura. En esta investigación se asume como algo más:

Es una construcción entre cada individuo que responde a la necesidad de ser parte y formar parte de los territorios y ámbitos en los que se desarrolla la vida cotidiana. Es un espacio inmerso en transformaciones profundas, en el que articula y transversaliza todos los procesos de la sociedad. Por tanto, es un objetivo del desarrollo humano y también un medio para hacer progresar el mismo. Permite fortalecer la convivencia y proporciona la inserción a través de la interacción entre las personas que ocupan, habitan y dan un significado a la comunidad.

"El desarrollo reviste características de proceso, al actuar todos los factores implicados, que tengan influencia en las decisiones, donde la participación como elemento esencial, hace posible que las personas se involucren de forma activa y creadora en la vida cultural de la comunidad, lo que emerge como derecho y a la vez deber de todos los individuos, así la participación es el eje transversal de cualquier modelo de desarrollo cultural" (Gómez-Aguilera & Reyes, 2012, p. 2).

Este texto ofrece un argumento que resulta interesante, el desarrollo como proceso lleva explícito e implícito la participación como un componente esencial para su fortalecimiento, conlleva al individuo a ocupar un papel enriquecedor y decisivo en este accionar. Revela, además, que es un derecho y transversaliza los modelos de desarrollo, por tanto, las instituciones al maniobrar en el fortalecimiento del progreso cultural no pueden obviar su planificación y proyección.

La participación, es la intervención activa y consciente de los sujetos en la construcción de la sociedad y que es hecha a través de la toma de decisiones en las actividades sociales en todos los niveles. Es la actividad desplegada por el conjunto de actores sociales en la consecución de un proyecto de acción común, con determinados objetivos y metas, el cual tendrá formas y niveles de expresión.

Debe ser entendida como un concepto dinámico, según señala Carlos Giménez:

Participar es estar presente en, ser parte de, ser tomado en cuenta por y para, involucrarse, intervenir en, etc. Participar es incidir, influir, responsabilizarse. Es un proceso que enlaza necesariamente a los sujetos y a grupos; la participación de alguien en algo, relaciona a ese uno con los otros también involucrados. Ser participante implica ser coagente, copartícipe, cooperante, coautor, corresponsable” (Carnacea-Cruz, 2012, p. 3).

La misma va desde el estudio-diagnóstico y el diseño del proyecto, hasta la ejecución y evaluación continua de los resultados, no solo como respuesta a movilización convocada desde un centro, sino intervención activa en todo el proceso social, desde la identificación de necesidades, la definición y formulación de políticas, hasta la ejecución y evaluación de la actividad en torno a dichas políticas.

Por su parte Rafaela Macías plantea:

“Se comprende que la participación es un elemento indispensable que hace posible poner a prueba y desarrollar las capacidades humanas y estructuras para, desde la comunidad, producir cultura para esta. Su funcionamiento y desarrollo, el rescate de la iniciativa y la búsqueda de soluciones a las dificultades cotidianas en las comunidades, con la participación activa de sus habitantes, es algo que mantiene ocupados a organismos e instituciones nacionales y de otros países” (Macías-Reyes, 2012, p. 20).

Aquí la idea de participación es un elemento determinante para promover la cultura en cada comunidad que proporciona la evolución de la capacidad del propio hombre, así como iniciativas que conllevan a la búsqueda de soluciones de sus problemáticas.

"La participación es uno de los principios básicos de la democracia, junto a los de igualdad, libertad, diversidad y solidaridad. Sin ella, no es posible transformar la realidad, es parte de la historia humana. Es también un derecho que no puede restringirse por razón de género, edad, color, credo o condición social, es dada a todos como una condición para nuestro desarrollo” (Illescas-Nájera, 2005, p. 36).

En este análisis se da la participación en el ámbito de la vida cotidiana y descubre mediante sus expresiones, la subjetividad humana. Para los Estudios Culturales de la Comunidad, la participación se presenta como un concepto que orienta el estudio de los comportamientos y actitudes.

Desde otra perspectiva Ricardo Enoa (2005), advierte que:

“Es un proceso de aprendizaje, progresivo, creciente, en el que la comunidad, va adquiriendo mayor protagonismo, mientras que el de los promotores es un proceso

complejo e integral de la realidad y de la participación comunitaria en perspectiva y requiere constancia, sistematicidad y paciencia" (García-Suárez, 2013, p. 45).

Dándole continuidad a la precisión de este autor los investigadores declaran, desde la perspectiva de esta investigación, la siguiente idea: la participación, que tiene su base en la comunidad, es esencial en el proceso de coordinación de los proyectos culturales así como de las intervenciones, pues es la población el sujeto de acción y atención en las actividades que se ejecutan. Su colaboración en la organización de este proceso por medio del Consejo Popular, forma parte de la potencialización del desarrollo, ya que se intercambian ideas y puntos de vista sobre cualquier situación provista para poder intervenir en la consumación de los procesos de sensibilización y solidaridad.

Así pues, la participación conlleva la acción transformadora del arte, que está basada en la capacidad de generar pensamiento a partir de la emoción. Se conforma por los propios sujetos de la cada comunidad de forma paulatina. Su desarrollo depende de la coordinación, organización y ejecución de las actividades que ejecutan las instituciones culturales y del nivel de interacción e implicación que tengan mediante la comunicación, las emociones, los sentimientos y afectos.

La participación en el contexto comunitario se logra, en la medida que la población se sienta comprometida y responsable, con la puesta en marcha de los procesos desde sus inicios. Es precisamente la comunidad la protagonista en los momentos de crisis, obligada a reaccionar en primer lugar y a conocer mejor sus debilidades. Son los pobladores y gobiernos de la localidad los encargados de manejar este tipo de momento de crisis, pues siempre son los más interesados en salir adelante. Es un instrumento en manos de los líderes y de todos aquellos que están interesados en provocar el verdadero desarrollo, en este caso cultural, en las comunidades.

"Sin participación no tenemos proyecto DCC, por tanto cuando los profesionales nos planteamos un proyecto de este tipo, pretendemos implicar al máximo a la comunidad, pero hemos de ser conscientes de que es prácticamente imposible la participación de todos los vecinos y con la misma intensidad. Es importante generar estructuras abiertas y flexibles que permitan la incorporación de personas durante todo el proceso y que éstas puedan incorporarse, según su disponibilidad de tiempo, sus intereses, sus capacidades o sus deseos" (Moreno-González, 2013, p. 111).

En esta reflexión el autor acentúa la participación como un elemento esencial y determinante para potenciar el DCC, por tanto en la producción artística se debe considerar y tener claro qué

se desea hacer, para qué se va a realizar y a quiénes se quiere motivar. En esta consumación es necesario que las proyecciones propuestas por las instituciones culturales, se correspondan con las necesidades sentidas de los individuos que integran la comunidad en la que van a accionar.

La participación es un hacer constante donde la comunidad logra consolidar un nivel de autonomía y lidera el proceso, como resultado del accionar en la dinámica social y cultural. Es imprescindible ser y estar en la comunidad, accionar en y desde la comunidad de manera constante y ordenada, comprendiendo las necesidades y malestares de los comunitarios (García-Suárez, 2013).

Para lograr la participación de la gente en las actividades comunitarias se debe crear un clima de interés, esta labor supone saber conectar con lo que a la gente le concierne, y elaborar una estrategia para que la gente se informe de la realidad, para ello hay que comunicar y socializar una serie de información de las actividades que se van a realizar.

Si lo que se propone o lo que se hace para sensibilizar o motivar a una persona, a un grupo, o a un colectivo no tiene nada que ver con la satisfacción de sus necesidades, puede resultar una tarea inútil o ineficaz. Los motivos que tienen fuerzas de convocatoria son muy diversos, pero en cada individuo grupo o comunidad hay que saber encontrar cuáles son los centros de interés predominantes (Ander-Egg, 1996).

La participación es una herramienta clave para proporcionar el desarrollo cultural en la comunidad. No se trata de una participación para que haya asistencia en las actividades; sino que es un proceso continuo donde existe una colaboración y cooperación de los sujetos y de los profesionales involucrados en el proyecto.

Por tanto, no se puede quedar en una simple participación, sino que se debe fomentar, donde cada comunidad cree su propia historia de desarrollo a partir de sus necesidades, de su historia concreta, de su idiosincrasia, de sus intereses y de su grado de organización interna. De lo que se trata es que la gente identifique y actúe sobre sus propios problemas. El resultado de ello es una mayor capacidad para cooperar y los problemas son una oportunidad para conseguir que la gente trabaje junta. Más que una reforma, un cambio interesa desarrollar integración y cohesión social, incrementar la capacidad de funcionar como una unidad respecto a los problemas comunes (Pérez-Pérez, 2014).

A los efectos de este estudio y tomando como referentes lo planteado por los diversos autores citados, los investigadores asumen que el impacto que logran las instituciones culturales en la

labor que realizan en las comunidades suelen ser más efectivos cuando la participación comunitaria es una condición sistemática.

El accionar de la institución cultural, en la promoción sociocultural a través de la participación no permite solamente acceder a la cultura, sino que de igual forma posibilita que todos los sujetos sean gestores de la cultura y que procedan de forma activa; que los miembros de la comunidad participen de los procesos culturales dirigidos a potenciar el DCC tanto en el área espiritual como material.

El nivel de participación que tengan los habitantes en la creación de valores culturales, así como en su conservación y difusión ayudará a incrementar de manera más efectiva el DCC. En estas proyecciones, la participación debe considerarse un aspecto de gran importancia, ya que a través de las intervenciones de la comunidad pueden desarrollarse con mayor eficiencia los procesos de desarrollo.

Esta idea corrobora que la participación, proporciona el derecho de opinar, decidir sobre los objetivos, metas, planes y acciones en cada una de las etapas de actuación de las instituciones culturales, así como la posibilidad de intervenir en las diferentes fases de la búsqueda de soluciones a las problemáticas existente en la comunidad, en el diseño de las estrategias y en la ejecución de las intervenciones. Por lo que se debe lograr implicar a la mayor cantidad de personas en relación a las actividades que se realicen para que puedan exponer sus opiniones e intereses dentro de los niveles de coordinación y organización.

Esa construcción conjunta responde a la necesidad de formar parte de los territorios y ámbitos en los que se trata de lograr una transformación profunda. La participación se articula como un eje y se debe plantear como objetivo dentro de los planes de intervenciones. Es un medio para hacer progresar, un instrumento de desarrollo que permite la inclusión basada en la interacción entre las personas que ocupan, habitan y le otorgan un significado a la comunidad.

La participación conlleva intrínsecamente una acción que influye en la condición transformadora del arte, que está basada en la capacidad de generar pensamiento a partir de la emoción.

El arte convoca y organiza en prácticas artísticas colectivas, combatiendo la fragmentación social, donde es clave la participación. Se puede marcar como propósito de la acción alcanzar un resultado bello, pero lo importante será el proceso comunitario que se haya generado hasta llegar a ello. Esa es la clave y esa es la transformación. Se trata de movilizar a la comunidad en torno a una preocupación o problemática común y para ello es necesario primero conmoverse y luego organizarse, y así generar un sentido de comunidad a través de la suma de creatividades individuales.

De ahí que la participación, a través del arte, define una práctica y una producción social entre personas y organizaciones construyendo relaciones simétricas que contribuyen a la generación de condiciones de igualdad.

CONCLUSIONES

1.- El análisis conceptual sobre participación aquí propuesto, sirvió de eje teórico- conceptual en la labor de las instituciones culturales que se emprende en las comunidades para potenciar el DCC; a su vez permitió evaluar su incidencia en el reconocimiento y solución de problemas en la comunidad. Lo que propició promover la reflexión sobre la necesidad de resaltar los valores y la cultura arraigada en cada comunidad en aras de fomentar dicha definición.

2.- Esta propuesta también es operacional al incluir en esta definición cuestiones que en la práctica, no importa cuál sea la orientación del estudio, deberían estar unidas al referirse a aspectos de la vida social que no deben dejar fuera las consideraciones referidas a este constructo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ander-Egg, E. (1996). Metodología y Práctica para el trabajo en las comunidades: Argentina: Editorial Paidós.
- Arias-Herreras, H. (1995). La Comunidad y su estudio: La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- Carnacea-Cruz, M. A. (2012, Noviembre-Diciembre). Arte para la transformación social: desde y hacia la comunidad. Paper presented at the I Congreso Internacional de Intervención Psicosocial, Arte Social y Arteterapia.
- Causse-Cathcart, M. (2009). El concepto de comunidad desde el punto de vista socio-histórico-cultural y lingüístico. Ciencia en su PC(3), 12-21.
- Contreras-Pérez, G. (2013). Comunidad y cultura. Revista Espacios Transnacionales(1). doi: www.espaciostransnacionales.org
- García-Suárez, D. (2013). Metodología de participación comunitaria para el registro de las fiestas populares tradicionales en el municipio Guantánamo. (Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Sociológicas), Universidad de Oriente. Facultad de Ciencias Sociales.

- Gómez-Aguilera, A. M., & Reyes, R. M.-. (2012). La participación y su importancia para el desarrollo cultural en la comunidad de Gastón en el Municipio de Majibacoa. *Contribuciones a las Ciencias Sociales*.
- Hernández-Freeman, L. (2009). Concepción sociocultural de la gestión participativa de los grupos de trabajo comunitario integrado. (Tesis presentada en opción al título académico de Doctor en Ciencias en desarrollo cultural comunitario), Universidad de Oriente. Facultad de Ciencias Sociales.
- Illescas-Nájera, I. (2005). La participación y el liderazgo desde la perspectiva de los Estudios Culturales de la Comunidad: un enfoque desde la praxis mexicana. (Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Sociológicas), Universidad de Oriente. Facultad de Ciencias Sociales.
- Macías-Reyes, R. (2012). El trabajo sociocultural comunitario. Fundamentos epistemológicos, metodológicos y prácticos para su realización. *Contribuciones a las Ciencias Sociales*, 4.
- Mercado, C. (2017). Arte y transformación social en Buenos Aires. *Cuadernos de Antropología Social*, 45, 117-132.
- Moreno-González, A. (2013). La Cultura como Agente de Cambio Social en el Desarrollo Comunitario. *Arte, Individuo y Sociedad*, 25(1), 95-110. doi: http://dx.doi.org/10.5209/rev_ARIS.2013.v25.n1.41166
- Pérez-Pérez, I. (2014). Animación sociocultural, desarrollo comunitario versus educación para el desarrollo: una experiencia integradora en educación superior. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*(2), 157-172.
- Rius-Ulldemolins, J. (2014). La gobernanza y la gestión de las instituciones culturales nacionales de la oposición entre arte y economía a la articulación entre política cultural y gestión. *Papers*, 99(1), 73-95. doi: <http://dx.doi.org/10.5565/rev/papers/v99n1.542>
- Santana-González, Y. (2014). La articulación entre el autodesarrollo comunitario y las relaciones de amistad en un grupo de amigos. (Tesis en opción al Grado Científico de Doctor en Ciencias Sociológicas), Universidad Central "Marta Abreu" de las Villas. Facultad de Ciencias Sociales.